



Boletín de la Provincia de Cristo Rey

Año 2 - N° 21 - Diciembre 2006

El nuevo **Año Litúrgico** nos hace caer en la cuenta del vertiginoso transcurrir del tiempo; el sucederse de tantos acontecimientos a nivel mundial, nacional, eclesial y congregacional no siempre nos encuentra preparados para asomarnos a la historia con una serena actitud de discernimiento para descubrir el acontecer de Dios e interpretar los signos de los tiempos y de los lugares.

En este contexto llega a Ustedes, el *Boletín de la Provincia de Cristo Rey*, mismo que quiere hacerse portavoz de una **fraterna y sincera felicitación con ocasión de la Navidad**; la noticia más hermosa que podamos contar a los hombres: *Dios, el Infinito, se hace cercano y se une a nosotros por irresistible explosión de amor, generosidad y solidaridad, al enviarnos a su Hijo amado.*

Los Obispos de Oaxaca, en su mensaje “*La Caridad de Cristo nos urge*” ofrecen en momentos tan dramáticos una palabra de esperanza que acogemos respetuosamente: *“Nos duele la injusticia social, la pobreza lacerante, la impunidad, la corrupción generalizada; más nos duelen los efectos de las divisiones sociales y las pérdidas de las vidas humanas. ¡Cese ya la violencia en cualquiera de sus formas! ...*

*La realidad nos demanda a todos los ciudadanos de buena voluntad, y especialmente a los católicos, iniciar un cambio de actitud que pase por la **conversión a Dios** y se traduzca en el logro de la reconciliación, de la justicia social y de una vida digna....*

*Ante el desafío que hoy se nos presenta no podemos sentirnos solos, confiamos en **la fuerza de Dios** quien nos ha enviado a **Jesucristo el camino de la Verdad y de la Vida**; compartimos además el amor entrañable a la **Santísima Virgen María**, que está en el corazón de todos nosotros”.*

Ofrecemos en este número:

- La invitación a la *Experiencia de Castellazzo*
- La vida puesta al servicio de un proyecto - *una experiencia que marca -*
- *Compromisos a raíz de una Jornada de Espiritualidad Pasionista*
- *Lo distintivo de Pablo de la Cruz: su carisma*
- *Celebrando el don de la vida. Ecos de la vida en búsqueda.*

Experiencia de Castellazzo

La Provincia Pasionista de Cristo Rey invita a las Hermanas y Hermanos Pasionistas de América Latina y el Caribe a la Experiencia del Castellazzo que se celebrará en México.

Fecha:

Inicio de la experiencia: Domingo 8 de julio 2007 a las 12:00 a.m.

Fin de la experiencia: Domingo 5 de agosto 2007 a las 4:00 p.m.

Lugar:

Casa de Ejercicios Espirituales "Domingo Barberi"

Fray Nicolás de Zamora 18

76900 Corregidora, Querétaro - MEXICO

Tel. /52/ 44 22 25 07 72

Costo:

Hospedaje, alimentación, material, asesores:

US \$ 25.00 (veinticinco dólares) diarios por persona.

Clima:

Verano, tiempo de lluvias, caluroso y, en ocasiones, un poco fresco.

La ficha de inscripción se encuentra en la página de la Provincia de Cristo Rey: www.pasionistascongregacion.org

En la misma página se publicarán temas en torno al Castellazzo.

Favor de enviar la ficha de inscripción antes del 31 mayo de 2007 a

P. Rafael Vivanco Pérez C. P.

Avenida Alemania # 1172

44190 Guadalajara, Jalisco - MEXICO

Tel. /52/ 33 36 19 38 46

Francisco Valadez Ramírez C. P.
Superior Provincial

Una Experiencia que marca

Queridos Hermanos, les escribo con mucha ilusión desde Tumbalá, Chiapas, en donde nos encontramos viviendo en comunidad y trabajando con los indígenas de dicho lugar. Es mi primera vez que escribo una experiencia que, para mi sorpresa, está siendo profunda al grado que me está marcando y dejando huella. Espero sea de motivación para nuestra formación permanente o para los que están empezando esta experiencia en el llamado de Cristo.

Cuando me dijeron que tenía que interrumpir los estudios teológicos para venir a Chiapas, yo no deseaba hacerlo, mucho menos en Tumbalá; consideraba una pérdida de tiempo el estar un año sin estudio y perdido en las montañas y nubes, pero ya estaba dicho y trazado. Así que ya no había nada que hacer, me alisté y dejé que Dios hiciera lo suyo.

A partir de ese momento todo lo que experimentaba, veía, escuchaba era nuevo para mí. Gracias al hermano Jesús pude llegar a la comunidad; era de noche cuando arribamos a casa; nos estaban esperando.

Hay experiencias y acontecimientos significativos en la vida de cada persona. Aquí en Tumbalá empecé a tener las mías; inicié con una crisis, quizás se debió al cambio de ambiente, pero gracias al diálogo que tuve con la comunidad, pude superarla. Ahora me río de ello, pues pude incorporarme e integrarme en ambiente y en la comunidad. La crisis que viví duró un mes y medio.

Después de haber superado esta crisis, fui dejando que Dios realmente hiciera lo suyo, y me puse en una actitud de plena disponibilidad, casi diría, descalzo, en pocas palabras, “desnudo” ante Dios, como Moisés en el Monte Sinaí. Creo que cuando la persona está dispuesta a dejar que Dios actúe en lo más profundo del corazón se da una transformación y conversión; así me ha sucedido a mí.

Cuando se estudia la filosofía o la teología o algún curso, los maestros siempre nos dicen que cuando lleguemos a un lugar nuevo, con gente que no conocemos, hay que aprender de ellos; tienen mucha razón. Al principio pensaba diferente, creía que las enseñanzas de los maestros eran sólo teorías, que no había nada de experiencias, pero me he equivocado. Aquí, ya en el lugar considero que es el momento de asumir con responsabilidad, de hacer vida, de aterrizar esas teorías, que cuando lo hacemos tienen nuevos sentidos en nuestra persona.

Experimentar nuevas cosas, ya sea buenas o malas, en la vida deja una marca que llevamos o cargamos para siempre. Para mí ha comenzado en Tumbalá una experiencia que me está marcando; experiencia que le está dando sentido a mi vida y a la opción que he hecho. Creo que cuando experimentamos lo nuevo, Dios nos arrastra, nos llena y nos rebasa, pero al final lo disfrutamos y jamás lo olvidamos. Y esto nuevo de Dios me está sucediendo en este lugar.

Gracias a Dios y a la comunidad, que no me ha dejado sólo en este caminar, voy descubriendo y guardando todas estas cosas nuevas en mi corazón, así como lo hizo nuestra Madre, María de Nazaret; al guardar todo en mi corazón, voy dándome cuenta qué grande es el proyecto de Dios y qué enorme tarea tengo para seguir conociendo y experimentando a ese Dios que me está llamando y me sigue amando.

Dios actúa en nuestra vida, en la realidad, en el mundo; en ocasiones pensamos que Dios se encuentra en lugares restringidos o en los grandes misioneros o en los grandes trabajos que admiramos; no es cierto, Dios está en todas partes y actúa en todo lugar. Aquí en Tumbalá se encuentra Dios; se encuentra en cada niño, adolescente, joven, adulto y anciano.

Está en cada comunidad que se encuentra lejos de la parroquia, se encuentra en el camino, en cada casa, en la misma parroquia, en el trabajo físico y espiritual que realiza la comunidad y el pueblo. Realmente Dios está en todas partes y se deja sentir, palpar, gustar y admirar. Hoy seguimos experimentado a ese Dios que nos ha convocado y reunido para trabajar en este proyecto, pero

es importante estar abierto a esa experiencia. El espíritu de Dios está y sigue revoloteando en todas partes, llega a nuestra vida sin saber de dónde viene y a dónde va. Nos cambia, nos anima, hace que abramos nuestros ojos y nuestro corazón... hace mil cosas en nuestra persona.

Que este nuevo nacimiento de Dios se realice en nuestra vida pues nuevas cosas ocurrirán en ella. No hay que dejar que sea un nacimiento más sino un acontecimiento lleno de significado.

Deseo que esta breve historia y experiencia que les comparto sea una primera parte de esta gran experiencia que voy teniendo en este lugar. Seguiré contándoles todo lo que Dios va haciendo en mi corazón y en mi persona.

Les deseo a todos los hermanos de la Provincia: Feliz Navidad y un Próspero año Nuevo 2007.

Me despido con mucha alegría. Que la Pasión de Ntro. Señor Jesucristo esté siempre grabada en nuestros Corazones.

Salvador Ramírez Velázquez C. P.



Porque me siento IGLESIA

1. Dialogaré personalmente con Dios día con día (oración en y con mi Iglesia).
2. Viviré y participaré activamente en la liturgia y celebraciones eclesiales. Continuaré con constancia mi formación espiritual cristiana (bíblica).
3. Practicaré, desde mi fe, con obras amorosas a favor de mis hermanos más necesitados.
4. Fomentaré la unidad, el perdón, la aceptación y la alegría en las relaciones humanas.
5. Evitaré la crítica y fomentaré las esperanzas ante las debilidades de nuestra Iglesia.
6. Participaré con mayor calidad del Ministerio y servicios de la Iglesia.
7. Escucharé, como lo hace Dios, las necesidades de mis hermanos.
8. Reconoceré, aceptaré, valoraré y promoveré los dones de los demás y los míos a favor de la Iglesia. Compartiré.
9. Aceptaré, viviendo alegremente, el llamado de Dios.
10. Viviré con agradecimiento a Dios los acontecimientos de mi vida.
11. Buscaré la forma de que mi Iglesia continúe en crecimiento en número y calidad (desde mi familia).
12. Quitaré aquellos apegos que impidan mi crecimiento y colaboración en la Iglesia.
13. Seré coherente y congruente entre mi decir y hacer como experiencia de Dios.
14. Cultivaré la paciencia para respetar el ritmo de crecimiento de los distintos miembros de la Iglesia.

Lo distintivo de Pablo de la Cruz: su carisma

Nada hay más *distintivo en San Pablo de la Cruz* que su carisma; el Espíritu Santo le concedió una profunda intuición en el *Misterio de la Pasión y Muerte de Jesús*. Recibió la inspiración de predicar este misterio como *misión suya propia* dentro de la Iglesia. Un aspecto muy importante del enfoque de Pablo sobre la Sagrada Pasión de Jesús es el papel que en su espiritualidad desempeñó la *oración*; vamos, pues, a reflexionar sobre la siguiente proposición:

“El Pasionista tiene un compromiso con la Pasión, no mediante la reparación, ni la devoción, sino mediante la participación; y la única manera en que el (la) pasionista puede realizar su vocación personal y apostólicamente es a través de la oración contemplativa”.

De qué manera estamos comprometidos con la Pasión

Es éste un aspecto crucial de nuestra vocación como pasionistas; en concreto, *¿de qué manera se espera de nosotros que nos comprometamos con la Sagrada Pasión de Jesús?*

Durante muchos años nuestro compromiso, tal como lo testimoniaban nuestras acciones, parecía ser mediante la devoción o las devociones. El propósito de estas devociones parecía ser el motivar a las personas. Presentaban ante nuestros ojos la Pasión de Jesús a fin de que creciera nuestro amor hacia él y lleváramos una vida más cristiana;

nuestras penitencias nos hacían recordar los sufrimientos que soportó Jesús en su Pasión.

Lo mismo puede decirse de nuestras prácticas devocionales, tales como los *cinco Padrenuestros* del cuarto voto, el llevar el *hábito*, el *Vía-Crucis*, el *Rosario de las Cinco Llagas* y la *Corona de la Virgen Dolorosa*, la *reverencia ante el Crucifijo*, etc. Desde el noviciado manteníamos, más o menos, estas devociones, y las predicábamos a los demás. En las misiones populares tratábamos de implantar la *Liga del Calvario*, y nos complacíamos en el número de personas que hacían el *Vía-Crucis* durante la misión.

Se mencionan estas devociones, no para despreciarlas, sino para indicar qué es lo que entonces nos parecía una buena manera de expresar nuestro compromiso con la Sagrada Pasión. Cuando se abandonaron las devociones populares desapareció una riqueza de la vida cristiana. Sin embargo, la devoción que se expresaba especialmente por el uso de estas prácticas no es la manera históricamente exacta de expresar nuestro compromiso con la Pasión.

Dichas prácticas servían como un simple medio de mantener viva la *Memoria Passionis*, que en fechas recientes ha sido juzgado como teológica e históricamente exacto.

Llevar a cabo prácticas devocionales relativas a la Pasión, como el *Vía-Crucis*, si bien ayudan, no es la

manera adecuada de expresar nuestro compromiso con la Pasión de Jesús. Otra comprensión equivocada acerca del sentido de nuestro compromiso como Pasionistas, nos la ofreció el erudito dominico Padre Garrigou-Lagrange; su pensamiento era que nuestra misión en la Iglesia consiste en la *reparación*.

Nuestra fundación tuvo lugar durante una época en que se cultivaba el misterio del Sagrado Corazón de Jesús y la reparación como respuesta al mismo.

San Pablo de la Cruz hizo hincapié en el *sufrimiento y muerte por amor* que padeció Jesús y en nuestra necesidad de corresponder. Lagrange llegó a la sencilla conclusión de que nosotros formábamos parte de aquella tradición; obviamente de la reparación se sacan buenos frutos, pero nuestro espíritu no está ahí.

Estanislao Breton, un erudito nuestro acreditado internacionalmente, argumentó contra esta interpretación de nuestro carisma. Hoy en día quizá no hay ningún autor respetable que sostenga que el carisma pasionista consista en la reparación.

Esto lleva finalmente a la tesis de que *el carisma pasionista es de participación*; se nos llama a *compartir* la Pasión de Jesús; se nos llama a obrar como él obró en su misión para redimir al mundo. Debemos experimentar lo que él experimentó al llevar a *cabo la misión que le confió su Padre del Cielo*. No sólo debemos sentir una emoción devota ante el amor de Jesús, que le llevó al Calvario, sino que debemos caminar *siguiendo sus huellas* a lo largo del Vía-Crucis.

Debemos participar *personalmente* en la Pasión del Señor, pero hay algo más que eso; nuestra misión oficial en la Iglesia es intentar convencer a la gente a que haga lo mismo. ¿Es eso sorprendente? ¿No dijo Jesús mismo: “*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame*” (Mc 8, 34)?

El problema es que el hacer como hizo Jesús está fuera del alcance de las fuerzas de nuestra naturaleza humana; incluso se nos escapa el poder comprender su gran hazaña, y el entusiasrnos lo bastante como para querer ir por su camino. La única forma en que podemos alcanzar la sabiduría y la motivación suficientes para tomar nuestra cruz cada día y seguirle, es mediante la *oración*.

El estudio de la Sagrada Escritura, de la Teología o de la psicología, no lo conseguirán; necesitamos ser *inspirados por el Espíritu Santo*. Esto exige una oración infusa cada vez más profunda, la *oración contemplativa*. Por eso Pablo de la Cruz cimentó su Congregación sobre la *oración*.

Lo que hizo Jesús

Para comprender, tanto cuanto sea posible, lo que hizo Jesús para lograr su misión de redimir al mundo, es importante recordar que la fuente de su divina actividad era la *santa voluntad de su Padre del Cielo*. Dios quiso que el *Verbo de Dios*, la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, se hiciera hombre. El Verbo se hizo carne; en todos los sentidos de la palabra, Jesús se hizo hombre. Asumió la naturaleza humana, de modo que se convirtió en uno de nosotros, pobres seres humanos.

Nació, creció hasta la edad viril, comió y bebió, durmió, amó, se sintió frustrado y se enfadó, se preocupó y sintió ansiedad, temió y se alegró.

Dios, su Padre, le dio una tarea a realizar; El tenía que salvarnos de nuestros pecados y abrirnos el cielo, viviendo hasta el fin de su vida humana en el contexto del entorno económico, cultural e histórico en el que fue situada su vida.

El debía predicar la *Buena Nueva* tal como su Padre se la reveló; y eso se convirtió en la causa de su muerte. Jesús no manipuló las circunstancias de su vida. El momento en el que vivió fue el que su Padre quiso para él. Su tarea era proclamar la Buena Nueva a su pueblo; dio la casualidad de que su mensaje fue rechazado por los dirigentes de su pueblo, e incluso tramaron quitarlo de en medio para siempre; dio la casualidad que ellos no tenían poder para condenarlo a la vergonzosa muerte de cruz.

La autoridad romana lo trató como a un criminal revoltoso e indeseable y fue sentenciado a morir crucificado. Todo esto sucede a causa del completo compromiso de Jesús con la voluntad de su Padre. Así es como sucedió la *Pasión del Señor*.

Qué tiene que ver eso con nosotros? Nuestro Padre del Cielo nos ha dado la vocación de repetir la experiencia de Jesús; por supuesto las circunstancias de nuestra vida son diferentes de las de Jesús en el año 33 de la era cristiana; pero somos humanos como lo era Jesús; y la voluntad de Dios para nosotros es que estemos determinados por nuestras circunstancias, igual que la

voluntad de Dios para Jesús estuvo determinada por las circunstancias de su vida. “*Yo siempre hago lo que le agrada*”, dijo refiriéndose a su Padre. Y eso es lo que espera de nosotros que digamos mientras pasamos por el escenario de nuestra vida.

¡Ese es nuestro *desafío!* Como cuando se sigue un hilo a través de un laberinto hasta alcanzar la liberación final, nosotros seguimos la santa voluntad de Dios a través de las embrolladas circunstancias de nuestra vida, hasta llegar a la Resurrección. Eso no es tan fácil; de hecho, el seguir la voluntad de Dios a través de todos los recovecos y vueltas de nuestra vida es, en ocasiones, muy difícil; entonces es cuando necesitamos la *Memoria Passionis*.

Nosotros hacemos como hizo Jesús, caminamos por la Vía Dolorosa y participamos en su Pasión cuando elegimos la voluntad de Dios en las decisiones a veces instintivas, a veces seductoras y crucificantes, que tenemos que hacer en puntos clave de nuestra vida.

Nuestra natividad espiritual

Es corriente en el lenguaje espiritual hablar de una prueba o dificultad, o cierto sufrimiento, como “*mi cruz*”. Si la persona que usa esta expresión quiere decir que para él o ella esa experiencia representa la voluntad de Dios y debe aceptarse con amor y resignación, esa persona está “*en línea*”.

El P. Martín Bialas C. P. lo expresa con mayor amplitud: “*Más que mirar la cruz como la que debe soportarse,*

si uno quiere alcanzar la 'introversión' correcta, el Fundador de los Pasionistas ve la cruz que se debe llevar como la cruz de Cristo. Llevar esta cruz significa, por encima de todo, tener la oportunidad de llevarla 'con Cristo', compartiendo así su crucifixión. Como quiera que la cruz y la Pasión de Cristo son la 'expresión más clara del amor de Dios', entonces la persona que acepta y lleva la cruz como cruz de Cristo recibe una participación mayor del amor de Dios y, por lo tanto, llega a realizar una unión mayor con él.

Contrariamente a Taulero, Pablo mira la cruz, no primariamente como condición mediante la cual la persona entra en el 'verdadero terreno' en que el alma llega a una unión más profunda con Dios, sino como participación en la cruz de Cristo a través de la cual el 'yo' lleva a cabo interiormente un más intenso hacerse con Dios en amor" (La mística de la Pasión en San Pablo de la Cruz).

Cuando la vida se vuelve difícil, nuestra fe nos dice que el sufrimiento que soportamos es la voluntad de Dios para nosotros, y lo llevamos por amor en unión con la Pasión y muerte de Jesús; este determinado sufrimiento, como todos nuestros sufrimientos, brota de nuestra humanidad, por estar viviendo nuestra naturaleza humana específica en las circunstancias de nuestra vida concreta. Sea una debilidad en los pulmones o el fallo de algún órgano vital, las dificultades en el trabajo en las relaciones con los demás, la malicia de las personas o el envejecimiento, o lo que sea, vemos el amoroso designio de la mano providente de Dios y lo afrontamos lo mejor que

podemos. No huimos de él, sino que lo tomamos como nuestra cruz, por amor de Aquel que cargó sobre sus hombros su cruz por amor nuestro. Realizamos la gran vocación cristiana que todos tenemos, es decir, hacer la voluntad de Dios lo mejor que podamos.

Nuestro escenario personal

El P. John Render de la Provincia de la Santa Cruz, propone la teoría de que toda persona llamada a ser Pasionista debe vivir la *Pasión de Jesús* si quiere perseverar en su vocación. Tanto si la prueba es una simple crisis como una seria de continuas crisis, el pasionista debe tener suficiente fe y compromiso con el Señor paciente como para capear el temporal. La prueba no vendrá de las alturas, sino que surgirá de las circunstancias de la vida del pasionista. Así es como fue probado Jesús: en hacer la voluntad de su Padre en las circunstancias de su vida, viviendo en Palestina hace 2000 años.

Un suplemento obvio a esta teoría es el indispensable papel que desempeña la *oración*; si el pasionista no vive una intensa vida de profunda oración, no tendrá el discernimiento y motivación necesarios para hacer frente a su prueba.

Lo que es importante en todo este asunto del carisma de San Pablo de la Cruz es el factor *amor*. Pablo predicaba incesantemente que la razón de la Pasión de Jesús fue el *irresistible amor de Dios hacia nosotros*, sus hermanos y hermanas humanos. Desde la eternidad, Dios nos amó tanto que quiso estar unido

a nosotros. Por eso nos creó, porque el amor es básicamente unitivo.

Vino entre nosotros como hombre, sufrió y murió por nosotros, porque quería enriquecernos con sus mejores dones. El amor siempre da por resultado la entrega de sí mismo; y, finalmente, Dios quería que nosotros correspondiéramos a su amor porque el amor es necesariamente recíproco. La Pasión de Jesús iba a sacudirnos hasta el punto de sentirnos afectados por el amor total de Dios hacia nosotros. Como proclamaba Pablo una y otra vez, “*la Pasión de Jesús es la mayor y más abrumadora obra del amor de Dios*”.

Un problema que tiene la gente acerca de toda esta enseñanza es su *generalidad*: un Dios tan grande, y tantas personas... y yo soy uno entre la multitud. Resulta difícil establecer un sentido personal de amor recíproco entre tantos. Apoyándonos en Efesios 1, 4-10, quizás podríamos describir este misterio de manera algo diferente.

Empecemos con la suposición de que en el infinito arco de la existencia antes de la creación de la materia, Dios estaba solo. Como quiera que él era el Dios infinitamente amante, y dado que *la unión con el amado es la característica primaria del amor*, tenemos alguna base para nuestra suposición de que Dios estaba solo. Sin embargo, un Dios solitario, a causa de su sabiduría y poder, tenía recursos para aliviar su soledad que nosotros los mortales no tenemos. Así pues, Dios decidió crear, traer a la existencia a seres distintos de él mismo, que pudieran entrar en una relación de amor recíproco con él.

Es exacto decir que cuando Dios paseó su mirada por los corredores de la eternidad y del tiempo, *él te escogió a ti individualmente como objeto de su amor*. El tenía un número infinito de posibilidades, pero por alguna razón conocida solamente de su sabiduría, él te escogió a ti. Esto dio lugar a una *reacción en cadena*: primero, como Dios quería que tú fueras un ser humano concreto, tenía que proveer un marco adecuado para ti. Por lo tanto, Dios *creó el universo* como contexto para esa tierra en la que tú vivirías.

Segundo, hizo que existiera la *raza humana*, de la cual tú ibas a formar parte. El empezó el lento curso de la *Historia*, a fin de que tú existieras en el siglo XXI después de Cristo.

Tercero, como El quería que tú compartieras su vida divina, que fueras un miembro de su familia, hizo que se *encarnase la Segunda Persona de la Santísima Trinidad*, e introdujo en la historia al *Verbo* hecho carne.

Y finalmente, diseñó *el entorno vital para el Dios-hombre*, que le llevaría a subir la Vía Dolorosa hasta la cruz en el Calvario. Todo esto empezó, fíjate bien, porque Dios tenía en la mente que quería que tú fueses su hija, su hijo, dotada y dotado de su divina vida y capaz de corresponder, es decir, *capaz de amarle única y exclusivamente a él*.

Cuando decimos que “*Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí*”, no nos referimos necesariamente a los millones de personas que recibieron la misma bendición. Cuando Dios obra “*ad extra*”, esto es, hacia fuera de sí mismo, obra en toda su infinita plenitud.

Es verdad que Dios ha creado a millones de hombres y mujeres y que murió por todos ellos; pero es igualmente verdad que él me tenía especialmente a mí en su mente, y aunque es imposible prescindir de los otros millones de seres humanos, él obró por mí personal e individualmente.

Por esto la *meditación sobre la Sagrada Pasión de Jesús* es el modo más seguro de sentirse abrumado por la magnitud del amor de Dios y de experimentar el “¡Ooooh!” de la *contemplación*.

Nuestro pensamiento se ve reforzado por el hecho de que Dios eligió libremente *el camino de la Pasión* como el medio por el cual seríamos redimidos, por el cual poseeríamos la vida divina y alcanzaríamos una eternidad de unión con Dios. Dios no necesitaba haberse encarnado y haber muerto en la cruz por nosotros; podía haber borrado nuestra falta y ofensas con un solo acto de su voluntad; pero quiso que no quedase ninguna duda en nuestra mente de que “*nos amó hasta el extremo*”. “*Nadie tiene mayor amor*”, dijo Jesús, “*que el que da su vida por sus amigos*” (Jn 15, 13).

El P. José Agustín Orbezo en la circular que escribió con ocasión del 250 aniversario de la aprobación pontificia de nuestras Reglas y Constituciones (15 de mayo 1741), afirma con toda claridad que sólo mediante una profunda *oración contemplativa* podremos captar el espíritu de San Pablo de la Cruz: “*La fidelidad a esta contemplación nos capacita para dar a conocer su amor más plenamente, y para ayudar a los demás a ofrecer sus vidas en Cristo*

al Padre (Const., 59). *Hay un primer momento de oración que se explicita como esfuerzo por unirse a Jesús que sufre y se entrega de manera redentora al mundo...*

El orante pasionista no se conforma con una actitud pasiva. El contemplativo pasionista vive una solidaridad profunda que le capacita para asumir como propios los sufrimientos del Crucificado y de los crucificados. Los antiguos esquemas de contemplación siguen siendo fundamentales.

Pienso que nuestras Constituciones añaden como una tercera vía mística que no se centra sólo en Dios ni nos encierra con el Hijo en un admirable misterio divino; nuestras Constituciones buscan la mística de Jesús, el Hombre-Dios; por eso, el encuentro con el misterio se debe traducir en formas radicales de encuentro con el prójimo. Tengo la impresión de que nuestras Constituciones, sin olvidar las formas tradicionales, quieren suscitar un nuevo tipo de contemplación pasionista. Al identificar la Pasión de Cristo con la Pasión de la humanidad como único misterio de salvación, se nos está invitando a situar este misterio único y total en el centro de nuestra contemplación”.

Si el Espíritu Santo inspiró el impulso de nuestras Constituciones renovadas según lo interpreta José Agustín ¿es acaso de maravillarse el que los padres capitulares sin excepción establecieran *una hora completa diaria de oración mental*?

El Pasionista está dedicado por vocación a mantener y promover la *Memoria Passionis*, y “*si el mensaje de la Cruz no ha penetrado primero en nuestras vidas, no debemos*

jactarnos de proclamarlo a los demás" (Const., 9). Esto parecería avalar claramente la proposición con la que empezamos esta reflexión: "*La única forma que el pasionista puede realizar su vocación personal y apostólicamente es a través de la oración contemplativa*".

Como última palabra, me gustaría decir algo acerca de la contemplación que añade una riqueza a toda esta idea, y que es, en cierto sentido, cuando intentamos demostrar que sólo a través de la *oración contemplativa* puede un pasionista realizar su vocación de participar en la Pasión; estamos haciendo de la contemplación un *medio*. Estamos utilizando la contemplación para un fin, si bien es un *fin noble*.

Pero valdría la pena recordar que la contemplación tiene una naturaleza noble por sí misma; *la contemplación es la actividad más elevada de la persona humana*. Esto es verdad tanto en lo que se refiere a la contemplación natural como a la contemplación sobrenatural o infusa. El sentirse *impresionado por la sabiduría, la complejidad, la belleza*

de las obras de la creación, por el amor de Dios que nos las entregó como dones, es la reacción correcta. Presenciar una hermosa puesta de sol y echarse hacia atrás en el asiento exclamando: "¡Oooh!, es lo que Dios quería que produjera aquella puesta de sol.

Lo mismo puede decirse de las *maravillosas obras de Dios en el reino de la gracia*; caer en la cuenta de que, desde toda la eternidad, Dios tuvo el plan de crearnos y dotarnos de su vida divina para que pudiéramos entrar en una relación amorosa con él, sólo puede dar por resultado nuestro asombro.

Reflexionar que para darnos su vida divina Dios asumió nuestra *naturaleza humana*, "*vaciándose de sí mismo y asumiendo la condición de esclavo*", (Filip 2, 7), todo esto porque nos ama, sólo puede dejarnos boquiabiertos; recordar que Dios se jugó por nosotros su vida humana y soportó la agonía de la Pasión por nosotros, pues tanto nos quería, sólo puede hacernos responder con un *eterno* "¡Oooh!"

* * *

* * *

Peregrinación a la Basílica de nuestra Señora de Guadalupe

La Familia Pasionista se dará cita una vez más con María de Nazaret, en su Basílica del Tepeyac, el 22 de diciembre. El lema: "*María forjó una patria, ¿tú, cómo la consolidas?*" La Provincia de Cristo Rey organiza la *Celebración Litúrgica*:

Presidente
Maestro de Ceremonias
Moniciones
Homilía
Cantos y preces
Procesión de ofrendas

P. Primo Feliciano de la Vega
P. Alejandro González
P. Luis Zárate
P. Jaime Rangel
Comunidad de Apaxco
Estudiantes de Filosofía

Celebrando la vida

Diciembre

2	42° aniversario de Profesión Religiosa de Francisco Valadez
8	47° aniversario de Profesión Religiosa Carlos Velázquez
	47° aniversario de Profesión Religiosa de Gabriel Jiménez
	39° aniversario de Profesión Religiosa de Guillermo Castillo
	29° aniversario de Ordenación Sacerdotal de Miguel Rubio
10	29° aniversario de Ordenación Sacerdotal de Alfonso Iberri
11	24° aniversario de Ordenación Sacerdotal de Miguel Angel Nocedal
14	Cumpleaños de Alejandro González
15	91° cumpleaños del P. Mariano Ambrosini
16	Cumpleaños de Clemente Cruz
23	67° aniversario de Ordenación Sacerdotal del P. Mariano Ambrosini
26	Cumpleaños de Miguel Rubio
30	41° Aniversario de Profesión Religiosa de Luis Zárate



Ecós de Vida

- Cuatro voluntarios laicos italianos, acompañados por Francisco Valadez, visitaron la misión de Tumbalá, Chiapas, del 6 al 8 de nov.; se acordó apoyar, en diálogo con la comunidad, un proyecto en Sombra Chica para promover algunas alternativas con el fin de mejorar la alimentación y obtener fuentes de ingreso para sus habitantes (preparación de pan, conservas, etc.). Se elaboró un pre-proyecto para enviarlo a la Asociación Humanitaria Pietro Noris de Italia para su estudio y aprobación.
- Francisco Valadez participó en el encuentro del Consejo Provincial, de Superiores de las comunidades y otros líderes de la Provincia de San Pablo de la Cruz, en West Hartford, CT, USA, del 13 al 15 de nov. 2006; se dio amplio espacio al tema de la colaboración en la nueva presencia en Brooklyn, NY. Se retomaron los criterios acordados por los Consejos Provinciales PAUL y REG en Cuernavaca, el 17 de agosto pasado: *personal dispuesto a trabajar en el proyecto, una comunidad con suficiente claridad en cuanto prioridad vocacional y trabajo con los hispanos, comunidad internacional, abierta a la participación de otros religiosos, con énfasis especial a la dimensión misionera, que asegure la continuidad de sus integrantes, la presencia de laicos en el equipo y evaluaciones periódicas...*

- El P. Francisco por invitación del P. Arturo Carrillo, visitó a los Estudiantes de la Provincia de la Santa Cruz, Alfredo Ocampo y Hugo Esparza, ambos mexicanos, en la comunidad de Houston, TX. Luego se encontró con el P. Francisco López en San Antonio, Texas, para comentarle las conclusiones de West Hartford, puesto que él no pudo asistir al encuentro por el curso de inglés que estaba tomando en el MACC, -Centro Cultural Mexicano Americano-.

- Las Señoras Carmen de Alarcón y Gloria Garay del Centro Bíblico Apostólico impartieron un taller sobre la *Eucaristía* a los catequistas de la Misión de Tumbalá, Chiapas, el 14 y 15 de noviembre. El P. Felipe Quiroga, en una carta que les dirige, les dice: *“Desde hace un par de años ustedes han tenido la cortesía de compartir con esta comunidad parroquial de San Miguel Arcángel, regalándonos tiempo de su actividad cotidiana pero especialmente lo mejor que tienen: sus propias personas... El tema abordado de la Eucaristía para mí es fundamental, porque cuando el Sacerdote habla de la Eucaristía parece que la cosa es muy lejana, pero cuando son los laicos que lo hacen, entonces se percibe con mayor claridad que la Eucaristía congrega, es fuente de vida y motor de impulso... Agradezco a todo el CBA su disposición para apoyarnos; el saber que quienes vienen son apoyadas por un gran número de personas es volver a vivir la esperanza y es además expresión de amor. Tengan la seguridad que ustedes ocupen un lugar especial en nuestra comunidad religiosa y parroquial”*.

- 28 Religiosos de la Provincia nos reunimos, el lunes 27 de noviembre, para celebrar la Solemnidad de Cristo Rey en la comunidad de Escandón, México, D. F.; después de la Concelebración, motivada por la comunidad de Cuernavaca, los padres Octavio Mondragón y Francisco Valadez compartieron su experiencia y puntos de vista en torno al 45° Capítulo General de la Congregación; fue un momento participativo y rico, seguido por el brindis y el ágape fraterno.

- Los Religiosos de la Provincia tuvieron los Ejercicios Espirituales anuales en la casa San José del Valle de los Misioneros del Espíritu Santo, Valle de Bravo, Estado de México. El P. Melecio Picazo MSpS, ex-Superior General y ex -Rector del Seminario de Santo Toribio de Lima, Perú, con acierto y sabiduría guió las motivaciones en este tiempo de gracia.

Temas tratados: *la Presencia del Señor, la Vocación, la pobreza religiosa, la castidad -el sacerdote y la mujer-, el Decálogo Eucarístico, Sacrificio Eucarístico, la Eucaristía hoy, la obediencia, yo y los demás en la comunidad y el Profetismo.*

Las Eucaristías, los momentos de oración y de exposición del Santísimo, motivados por Religiosos de las diversas comunidades, fueron muy profundos y vivenciales. El ambiente extraordinario y el paisaje inspirador favoreció la oración, meditación y contemplación.